

15/PR/20

XXVIII CONCURSO DE PROSA  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LOS MOLINOS, 2020

## UN DÍA EN LOS MOLINOS

Pseudónimo: Angus

–Mamá, he llegado.

Mamá le acerca la mejilla, sin dejar de dar vueltas a la sartén que humea, y ella la besa. Es el beso de rigor, ese y el de buenas noches. Mamá le pregunta por el “insti” y ella contesta que bien, porque no vale la pena decir otra cosa. Se queda un rato de pie en la cocina, mirando a mamá, esperando un gesto que le diga que sabe qué día es hoy, pero el gesto no llega y pronto se cansa de estar ahí.

–Tengo que ir a la biblio.

Mamá asiente, quiere que traiga pan para la cena y que no llegue tarde. Recoge la mochila y se despide, sí, lleva las llaves, no, no olvidará el pan. Baja las escaleras y se para en el descansillo para comprobar el móvil. Según Google se tardan 25 minutos, pero pongamos que media hora, entonces ir y volver una hora, más el tiempo que esté allí, mínimo hora y media en total. Sale a la calle y camina rápido.

Baja por calle Pradillos, atraviesa la plaza de la Cruz y coge calle Real. Deja atrás la biblioteca y sigue por el paseo de plátanos de sombra hasta la zona de comercios y pisos de ladrillo. Llega hasta el parque del doctor y pasa al lado de la ermita. Tuerce hacia calle Guadalajara y sigue hasta la carretera. Tiene que hacer un trocito por el arcén, luego a la derecha y, al final de la calle, a la izquierda. Entonces el olor cambia, la calle se vuelve camino y sale al campo como una liberación. Respira hondo, ya se ve al fondo su destino. Cuando llega, apaga el móvil, empuja la verja y saluda: “hola, papá”.

El tiempo parece estático en el cementerio. Pasea entre las tumbas y elige una lápida para sentarse. “Hoy hace un año, papá, y no se me pasa esta pena. Mamá está insoportable. Sí, sé que me quiere, y yo a ella, lo diré de otra forma, mamá está triste, pero yo también y no le importa. Lo siento, parece que no le importa, y me pregunta por las notas, el instituto, los amigos..., no sé qué decirle. Es cierto, tú también eres callado, en eso nos parecemos. No me puedo quedar mucho rato, le dije a mamá que iba a la biblioteca, pero va a sospechar. Aunque haga como que no sabe qué día es hoy, sí que lo sabe, pero no quiero decirle que vine a verte; ella no vendría. Lo sé, cada uno lo lleva como puede, eres muy comprensivo, en cambio, yo no entiendo a mamá, no sé por qué no quiso quedarse tus cenizas, supongo que se cansó de llorar. Yo no me cansaré nunca. Da igual que no estés aquí, tampoco en aquel tarro estabas tú y aquí puedo venir cuando quiera, eso me hace feliz. También mamá, si quisiera, podría venir a hablarte. Lo entiendo, no es fácil encontrar las palabras. Pero si viniera, podría intentarlo. Recuerdo cuando hacíamos planes sobre comprar una casa, ¿te acuerdas?, tú pintarías la fachada de blanco y las contraventanas de verde, y el tejado sería rojo, y mamá se ocuparía del jardín y pondría su propio huerto. Todavía podemos hacerlo, es cierto, si mamá quiere..., estoy segura de que querrá, mamá siempre amó este pueblo, aquí te conoció y le hará feliz cumplir vuestro sueño juntos, aunque no estés. Tengo que contarle todo esto a mamá. Gracias, papá, me ha hecho bien hablar contigo”.

Al salir, el cielo es de un azul nuevo e intenso. Deshace el camino que hizo para venir sin prisa, disfrutando de las jaras en flor, del arroyo que murmura, del viento en la cara. Se imagina viviendo en alguna de esas casas bajas con tapias de piedra y jardines enormes. Se fija en la gente que espera al autobús y en las familias que pasean por el parque que rodea la ermita. La zona de comercios está llena y la gente aprovecha el sol de la tarde en las terrazas. Cuando pasa por la biblioteca, escribe a mamá “ya voy” y acelera el paso. Sube hasta el Ayuntamiento y cruza la plaza de la fuente para comprar pan donde el Antón, porque es el pan que mamá prefiere. Se siente como una niña y corre por la calle adoquinada. Solo piensa en llegar a casa lo antes posible y en abrazar a mamá. Quiere darle un montón de besos a deshora y contarle donde estuvo y todos los proyectos que les quedan por cumplir juntas.

–Mamá, he vuelto.